

USO DE LA LENGUA, IDENTIDAD ÉTNICA Y ORGANIZACIÓN FESTIVA EN PUEBLOS DE LA VERTIENTE DEL MEZCALAPA Y EL CORAZÓN ZOQUE DE CHIAPAS

Rocío Ortiz-Herrera*

Este artículo analiza la relación existente entre identidad étnica, uso de la lengua y organización festiva en varios municipios de la antigua región zoque de Chiapas. La finalidad es mostrar que los fenómenos de desplazamiento de la lengua zoque que ocurrieron en los pueblos de Copainalá, Tecpatán y Coapilla a finales del siglo XIX y durante el siglo XX, y en cambio la permanencia de la lengua nativa en el municipio de Tapalapa, no guardan una relación directa o unívoca con la identidad étnica y con la organización festiva de sus habitantes, particularmente con el sistema de cargos, la institución cívico religiosa considerada como elemento cultural cohesionador y continuador de la tradición comunal y de la etnicidad.

En ese sentido se discuten algunas afirmaciones realizadas por diversos estudiosos de la región zoque, en cuanto a que la disminución de la población indígena que comenzó a producirse desde finales del siglo XIX en los pueblos de Copainalá, Tecpatán y Coapilla formó parte de un fenómeno de desplazamiento lingüístico, así como de cambio cultural e identitario. Villa Rojas, por ejemplo, en *Los zoques de Chiapas*¹ explica que en esos pueblos la disminución de la población indígena —que el autor entiende como la población hablante del zoque, que practica una cultura tradicional y que comparte una identidad “indígena zoque”— fue resultado de una serie de transformaciones culturales e identitarias originadas por el estímulo económico que experimentaron esos pueblos desde la época colonial, así como por el establecimiento de colonos españoles. Así también, José M. Velasco² plantea la disminución de la población

* Escuela de Historia del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

¹ A. Villa Rojas, J. M. Velasco Toro, *et. al.*, *Los zoques de Chiapas*.

² J. M. Velasco Toro, “Perspectiva histórica”, en *Los zoques de Chiapas*, pp. 45-151.

indígena en Copainalá, Tecpatán y Coapilla a finales del siglo XIX y principios del XX como un proceso de cambio cultural derivado de cambios en el uso de la lengua y de rasgos de la cultura tradicional, como la indumentaria y el sistema de cargos. Esos aspectos habrían producido a su vez transformaciones en la identidad de los pobladores de la región. Entre los factores que según Velasco influyeron en la disminución de la población indígena —y que al igual que Villa Rojas es considerada como sinónimo de hablantes de la lengua zoque, que comparten una identidad étnica— se encuentran las levas y la destrucción de los cultivos durante los conflictos armados que tuvieron lugar en Chiapas entre 1914 y 1927.

Félix Báez-Jorge,³ por su parte, plantea que el establecimiento de grandes propiedades en los pueblos de Copainalá y Tecpatán, desde la época colonial, constituye un factor que contribuyó a la desestructuración de la vida tradicional de la población “indígena”, al paulatino cambio cultural y el consecuente abandono de la lengua zoque. Finalmente, Susana Villasana Benítez, en “Cambios territoriales del área cultural zoque. Un seguimiento histórico”,⁴ analiza la configuración cultural de los zoques contemporáneos como resultado de la disminución de la población “indígena” en su espacio territorial. La autora considera que el acaparamiento de tierras comunales por parte de las compañías deslindadoras durante el siglo XIX fue la causa principal de la reducción del espacio territorial zoque, mientras que para la primera mitad del siglo XX, la disminución de población “indígena” y el consecuente cambio cultural e identitario en la región, según Villasana, se debió principalmente al proceso agrario y a las políticas educativas integracionistas impulsadas por el estado mexicano.

Tales interpretaciones, sin embargo, presentan varias dificultades. La principal de ellas es que establecen una relación directa entre lengua, cultura e identidad, cuando diversos estudios antropológicos y sociolingüísticos han mostrado que esas realidades no tienen el mismo significado. Miguel Lisbona,⁵ por ejemplo, en *Sacrificio y castigo. Cargos, intercambios y enredos étnicos entre los zoques de Chiapas*, explica que en el pueblo de Tapilula, localizado precisamente en la antigua región zoque, el sistema de cargos, considerado un elemento distintivo de la identidad

³ F., Báez-Jorge. “La cosmovisión de los zoques de Chiapas”, pp. 383-409.

⁴ S. Villasana, “Cambios territoriales del área cultural zoque. Un seguimiento histórico”, pp. 27-42.

⁵ M. Lisbona, *Sacrificio y Castigo. Cargos, intercambios y enredos étnicos entre los zoques de Chiapas*.

“indígena”, existe en la actualidad como una estructura organizativa religiosa en la que participan pobladores del lugar, pero la mayoría de ellos no entiende la lengua zoque o si la hablan no la transmiten a sus hijos. Además, muestra cómo una parte de los habitantes de Tapilula utiliza el discurso de la etnicidad únicamente como un recurso para diferenciarse de los otros, pero como grupo social no comparten una estructura organizativa común.

Por lo anterior, en este trabajo se parte de considerar que lengua, cultura e identidad no forman un todo coherente, sino que constituyen realidades con significados distintos. Es decir, una comunidad determinada puede mantener prácticas de su cultura tradicional, pero haber abandonado su lengua original y utilizar su identidad también original únicamente como recurso para diferenciarse de los otros o como legitimador de relaciones verticales al interior de la sociedad. Asimismo, entre lengua y otras prácticas culturales tampoco existe una relación unívoca, toda vez que los hechos lingüísticos no reflejan en su totalidad los aspectos de la sociedad y la cosmovisión de un pueblo, por lo que un cambio en la lengua no implica necesariamente cambios en la cultura de una sociedad. Del mismo modo, si bien el lenguaje refleja aspectos fundamentales de la cultura de un pueblo, cada lengua contribuye al mismo tiempo a moldear la cultura, ya que proporciona ciertas estructuras en las que pueden expresarse las ideas de un grupo social. En ese sentido, lengua y cultura son realidades que se influyen entre sí, pero que pueden tener significados diferentes.⁶

En la primera parte del texto se expone brevemente la forma en que los habitantes de los pueblos de Copainalá, Tecpatán y Coapilla comenzaron a castellanizarse y abandonar el uso de la lengua zoque entre los años 1890 y 1940, y cómo durante el mismo periodo de tiempo el uso del zoque se mantuvo en el municipio de Tapalapa. Posteriormente se analizan algunas de las características de la organización festiva de los actuales habitantes de Copainalá, Tecpatán, Coapilla y Tapalapa, y su relación con el uso de la lengua y el discurso de la identidad étnica de algunos de sus pobladores.

Cabe advertir que este trabajo es resultado de una investigación inicial sobre la problemática expuesta. El propósito es mostrar únicamente la inexistencia de una relación directa entre lengua, cultura e identidad en pueblos de la antigua región zoque de Chiapas. El análisis profundo de ese fenómeno y las fuerzas históricas que le dieron origen serán motivo de un estudio posterior.

⁶O. Uribe Villegas, “Sobre lo social en el lenguaje y lo lingüístico en la sociedad”, pp. 23-109.

Castellanización, desplazamiento y permanencia de la lengua zoque en los pueblos de Copainalá, Tecpatán, Coapilla y Tapalapa, Chiapas, 1890-1940

Los actuales municipios de Copainalá, Tecpatán y Coapilla forman parte de la región conocida como Vertiente del Mezcalapa, una zona montañosa, con lluvias abundantes y una gran diversidad de paisajes. Limita al sur y al oeste con el río Grijalva, al norte con las Llanuras del Golfo y al oeste con los valles de Simojovel y Huitiupán. El pueblo de Tapalapa, por su parte, se localiza en la región del Corazón Zoque, precisamente en la Sierra de Tapalapa, al noreste de la Vertiente del Mezcalapa. Es un conjunto montañoso, de difícil acceso y con profundas cañadas formadas por sus abundantes lluvias.

Durante buena parte del siglo XIX, la mayoría de los habitantes de ambas regiones eran hablantes zoques (ver cuadro 1), pero hacia finales de ese siglo, la población indohablante de Copainalá, Tecpatán y Coapilla experimentó un drástico descenso —un 40% aproximadamente— y para las décadas siguientes —1910 y 1930— los censos registraron igualmente una disminución de hablantes zoques, aunque a un ritmo más lento. Para 1940, el desplazamiento de la lengua vernácula en esas poblaciones era una tendencia muy clara, y en la actualidad solamente el 15% de los habitantes de esos pueblos, en promedio, hablan la lengua zoque. En el caso de Tapalapa, en cambio, durante el mismo periodo de tiempo, el número de hablantes zoques se mantuvo, de tal modo que hoy día más del 90% del total de la población es hablante de la lengua zoque.

Los factores que influyeron en el desplazamiento de la lengua zoque en los pueblos de la Vertiente del Mezcalapa durante esos años son complejos. Para su análisis es necesario diferenciar el fenómeno de desplazamiento de la lengua zoque del proceso de castellanización de los hablantes zoques. De acuerdo con una investigación histórica que realicé hace algunos años, este último proceso — el de la castellanización— parece estar relacionado con la movilidad social que experimentaron los hablantes zoques de la zona durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. En esos años, el sistema de fincas en esa región se expandió debido al auge de la agricultura comercial en todo el estado. La mayor parte de las fincas y ranchos que comenzaron a proliferar en esos pueblos producían café, cacao y caña de azúcar, y a pesar de que para finales del siglo XIX el número de mozos o peones que laboraban en ellas aumentó, éstos conformaban solamente el 15% de la población.

Cuadro 1. Porcentaje de hablantes zoques en Copainalá, Coapilla, Tecpatán y Tapalapa, 1778-2000

	1778	1870	1900	1930	1970	2000
Copainalá	86.30%	Población mayoritariamente zoque	61.88%	55.27%	15-06%	10.57%
Coapilla	100.00%	Población mayoritariamente zoque	66.03%	12.40%	15.18%	16.19%
Tecpatán	91.16%	Población mayoritariamente zoque	52.73%	76.51%	13.24%	22.30%
Tapalapa	96.47%	Población mayoritariamente zoque	100.00%	99.01%	68-78%	96.78%

Fuente: Datos proporcionados por Juan Pedro Viqueira Albán, investigador de El Colegio de México.

El resto de la población estaba constituido por los propietarios de las fincas del lugar, y por los propios campesinos comuneros que lograron conservar sus antiguas tierras de ejido, ya que, como se mencionó, la expansión del sistema de fincas en esos pueblos ocurrió a finales de ese siglo, por lo que antes de esos años las propiedades crecieron a costa de terrenos baldíos o nacionales, y no a costa de los ejidos de los campesinos. La retención de la tierra por parte de los campesinos también fue resultado de la baja tasa de crecimiento poblacional que presentaron esos pueblos durante esos años, como puede verse en el cuadro 2, fenómeno que a su vez disminuyó la presión sobre la tierra.

Cuadro 2. Tasas de crecimiento poblacional en la región de la Vertiente del Mezcalapa, 1778-1930

Vertiente del Mezcalapa	1778-1880	1880-1930
Coapilla	1.03%	1.98%
Copainalá	0.91%	1.24%
Chicoasén	0.79%	1.24%
Osumacinta	1.15%	1.79%
Tecpatán	0.90%	1.05%

Fuente: Datos proporcionados por Juan Pedro Viqueira.

La expansión del sistema de fincas en los pueblos de Copainalá, Tecpatán y Coapilla después de 1890 fue resultado no sólo de las propiedades que establecieron algunos particulares en terrenos baldíos o nacionales, sino también de pequeñas y medianas posesiones que comenzaron a establecer los antiguos campesinos comuneros luego de un decreto que promulgó Emilio Rabasa en 1893, y que autorizó al ejecutivo a realizar la venta de los ejidos de los pueblos.⁷ La aplicación de este decreto en los pueblos de la Vertiente del Mezcalapa inició en 1894,⁸ de tal manera que, poco a poco, los ejidos de Copainalá, Tecpatán y Coapilla fueron fraccionados y adjudicados en propiedad privada a los antiguos comuneros. En algunos casos, los lotes asignados sirvieron para ampliar las propiedades de grandes y medianos propietarios, pero la mayoría de los antiguos comuneros obtuvieron los terrenos y comenzaron a establecer pequeños ranchos, que en los censos de esos años aparecen como fincas de 1 a 6 hectáreas, la extensión de tierras que las autoridades destinaron como máximo a cada familia de comuneros. (ver cuadro 3).

Cuadro 3. Propiedades rurales de Copainalá 1913-1923 (vertiente del Mezcalapa)

Finca	Propietario	Extensión	Valor (pesos)	Producción	Observaciones
Puerto México	Federico Hernández	5 has	125.00	2 has de caña	
Jesús	Mariano López	1 ha	1,500.00	1,500 cafetos	
Juárez	Avelino Sánchez	1 ha	350.00	200 cafetos	
Innominada	Francisco Vázquez	1 ha	150.00	Maíz y frutas	Se encuentra en terreno de ejido
San Miguel	Víctor Valencia	5 has	500.00	Caña	Situada en terreno ejidal
San Luis	José Ma. Jiménez	6 has	600.00	Caña	Situada en terreno ejidal

⁷ AHECH, Secretaría General de Gobierno, Sección de Fomento, Tomo IX, Exp. 16-24, 1912, Decreto No. 4 que deroga la ley del 11 de agosto de 1892 en el que se autorizó al ejecutivo para la venta de los ejidos, Tuxtla Gutiérrez, 20 de septiembre de 1912.

⁸ AHECH, Secretaría General de Gobierno, Sección de Fomento, Tomo III, Exp. 12, 1908, Inventario general de los expedientes y planos que se relacionan con la oficina general de ejidos en el estado, formado de los inventarios anuales de la Sección de Fomento y Obras Públicas de la Secretaría General de Gobierno correspondiente a los años de 1892 a 1907.

Finca	Propietario	Extensión	Valor (pesos)	Producción	Observaciones
Guadalupe	Gorgorino Hernández	4 has	300.00	2,500 cafetos	
Buena Vista	Nicasio García	3 has	225.00	1 ha. de caña	
Octava de San Luis	Celestina Morales	6 has	650.00	1 ha. de caña	
Innominada	Fidencio Reyes	6 has		4,000 cafetos	
El Carmen	Palemón Sánchez	1 ha	600.00	1,200 cafetos	Se localiza en terreno de ejido
Guadalupe	Arturo Vázquez	2 has	250.00	1,000 cafetos	Terreno de ejido
Innominada	Efrén Vilchis	5 has	500.00	3,000 cafetos	Terreno de ejido
Berlín	Fiacro Arévalo	1 ha	200.00	1,000 cafetos	Terreno de ejido
El Carmen	Jerónimo Robles	2 has	200.00	1,000 cafetos	Terreno de ejido
Innominada	Amando Guzmán	4 has	400.00	1,000 cafetos	Terreno en ejido
Chilpancingo	Filogonio García	2 has	100.00	1 ha. de caña	Terreno en ejido
La Reforma	Marcos Estrada	4 has	500.00	1,000 cafetos y 1 ha. de caña.	Terreno de ejido
San Antonio	Galación Saraos	2 has	200.00	1,500 cafetos	Terreno de ejido
Guadalupe	Abraham Núñez	3 has	300.00	1,600 cafetos	Terreno de ejido
Guadalupe	Froilán Vázquez	2 has	250.00	1,000 cafetos	
Innominada	Jesús Loranca	4 has	450.00	2,500 cafetos	Terreno de ejido
San Antonio Cárdenas	Rafael Vázquez	5 has	500.00	1,000 cafetos	Terreno de ejido
San Antonio La Unión	José Ángel Guzmán	2 has	360.00	1,000 cafetos	Terreno de ejido
Innominada	Cruz Vázquez	3 has	300.00	1 ha. de caña	Terreno de ejido
San José	José Domingo González	1 ha	100.00	Caña	

Finca	Propietario	Extensión	Valor (pesos)	Producción	Observaciones
San Rafael	Gregorio Vilches	5 has	500.00	1,000 cafetos	Terreno de ejido
Innominada	Mariano Martínez	5 has	500.00		Terreno de ejido
Pumbanó	Erasmó Hernández	21 has	400.00		
La Reforma	Antonio Estrada	5 has	900.00	3,000 cafetos	Terreno de ejido
El Carmen Pohatec	Manuel Reyes	4 has	330.00	1 ha de caña	Terreno de ejido
San Jerónimo	Román Hernández	5 has	500.00	1,000 cafetos	
Innominada	Locadio Jiménez	5 has	500.00	2,500 cafetos	Terreno de ejido
Esquipulas	Martín Ayala	5 has	550.00	1,000 cafetos y caña	
San Luis	Idelfonso Juárez	1 ha	150.00	½ ha de caña	
Innominada	Filemón Martínez	5 has	550.00	1,000 cafetos	Terrero de ejido
Cuba y Anexas	Modesto Valencia	6 has	400.00	½ ha de caña y ½ de Egipto	
San Luis	José María Jiménez	6 has	600.00	1 ha de caña	Terreno de ejido
San Miguel	Norio Domínguez	4 has	400.00	1 ha de caña	
Innominada	Nicolás González	3 has	300.00		
Guadalupe	Juan Farelo	4 has	300.00	2,500 cafetos	Terreno de ejido
Rancho Jesús	Valeriano Valero	1 ha	700.00		
Innominada	Abraham Farelo		300.00		
San Miguel	Víctor Valencia	5 has	500.00	Caña	Terreno de ejido
Guadalupe	Víctor Valencia	2 has	150.00	200 cafetos	
Innominada	Josefa Martínez	4 has	400.00	2,000 cafetos	Terreno de ejido
Santa Cruz	Nicasio Guzmán	2 has	300.00	Café y caña	

AHECH, Secretaría de Gobernación, Sección Hacienda, Tomo II, exp.2, 1913; Tomo XIII, 1919; Tomo XVII, 1922; Tomo XV, 1922; Tomo V, 1923.

A partir de entonces, para una parte de los antiguos comuneros de Copainalá, Tecpatán y Coapilla, ahora convertidos en pequeños y medianos propietarios, las posibilidades de ascender en la escala social y ocupar un estatus similar al de la población hispanohablante que habitaba en el pueblo se incrementaron significativamente. Algunos de ellos lograron acaparar unas cuantas hectáreas más y dedicaron sus esfuerzos a comercializar café y caña de azúcar, tanto en los pueblos cercanos como en la propia capital del estado, Tuxtla Gutiérrez. La participación en una economía capitalista exigió un mayor uso del español, y al mismo tiempo los antiguos comuneros comenzaron a otorgar un mayor valor a esa lengua, tanto por su función comunicativa, como por ser un factor o símbolo de movilidad y prestigio social. El uso del español se convirtió así en un instrumento de ascenso social, y su aprendizaje no dependió inicialmente de la institución escolar, sino de la participación de los comuneros en una economía capitalista.

Con respecto al pueblo de Tapalapa, la baja productividad de sus tierras provocó que el número de fincas y ranchos que se establecieron a lo largo del siglo XIX fuera mínimo, por lo que la mayor parte de los campesinos también logró conservar sus antiguas tierras de ejido. No obstante, la pobreza de éstas obligaba a los comuneros a elaborar piezas de barro que comercializaban en Pichucalco y Tabasco o bien se empleaban como cargadores para complementar su economía de autoconsumo. Algunos pobladores se dedicaban también a la producción de grana cochinilla, aunque en muy baja escala. Estas circunstancias hicieron que los comuneros de Tapalapa experimentaran una escasa movilidad social, y que por tanto el español no fuera percibido como una lengua comercial importante ni como símbolo de ascenso y prestigio social.

En cuanto al segundo fenómeno, el desplazamiento de la lengua zoque en los pueblos de Copainalá, Tecpatán y Coapilla, éste puede entenderse como resultado de la estigmatización que las elites locales de esos años realizaron de las lenguas indígenas como signo de atraso y obstáculo para la aspiración nacional de progreso social y económico. Algunos campesinos de Copainalá recuerdan que en aquellos años las autoridades gubernamentales concedieron al español un valor importante como factor de avance social, mientras que al zoque lo denigraron por su escasa utilidad económica y social. Recuerdan que ellos mismos comenzaron a percibir el uso del zoque como un obstáculo para lograr el avance social y mantener las ventajas económicas que habían alcanzado. Muchos de ellos asumieron la inferioridad de su propia lengua y comenzaron a estigmatizar su uso.

Sistemas de cargos e identidad étnica en los pueblos de Copainalá, Tecpatán, Coapilla y Tapalapa

Como ya se mencionó, Miguel Lisbona⁹ ha demostrado la inexistencia de una relación unívoca entre uso de la lengua, organización festiva e identidad en la antigua región zoque. En su trabajo *Sacrificio y castigo. Cargos, intercambios y enredos étnicos entre los zoques de Chiapas*, el autor sostiene que a pesar de que los habitantes del antiguo pueblo zoque de Tapilula comenzaron a abandonar el uso de la lengua nativa desde finales del siglo XIX —en la actualidad sólo el 12% de la población es hablante zoque—, la organización de las festividades religiosas recae en un vigoroso sistema de cargos, la institución cívico-religiosa considerada como un elemento distintivo de las sociedades indígenas mesoamericanas del siglo XX. De acuerdo con el autor, en dicha estructura de cargos no participan hablantes de la lengua zoque, pero además los “cargueros” no comparten una identidad étnica “zoque”.

En los pueblos de Copainalá, Coapilla y Tecpatán la situación que refiere Lisbona es similar. En el municipio de Copainalá, por ejemplo, solamente el 10% de la población es hablante del zoque, pero la organización de algunas de las festividades religiosas del pueblo también recae en un sistema de cargos. Al igual que en Tapilula, el sistema de cargos de Copainalá se ocupa solamente de la organización de las fiestas religiosas, por lo que sus integrantes no ocupan cargos civiles. En la estructura de cargos participan tanto hablantes como no hablantes de la lengua zoque y mientras los primeros se consideran en su mayoría indígenas, los segundos se identifican como no indígenas. Sin embargo, ambos participan en la organización de las festividades religiosas ocupando los cargos de mayordomos, albaceas, alféreces y priostes.

Una diferencia del sistema de cargos de Copainalá con respecto al de Tapilula es que el cargo más importante en la jerarquía lo ocupa un promotor, aunque sus funciones son similares a las del mayordomo mayor. El promotor es el responsable de organizar las fiestas religiosas más importantes del pueblo: San Miguel Arcángel (el santo patrono), San Vicente Ferrer, Santa María Magdalena, Santiago Apóstol y Santa Ana. También es el encargado de proporcionar recursos propios para las fiestas, los cuales pueden ascender hasta 50 000 pesos. El promotor nombra a los integrantes de los cargos de menor rango, que al igual que en Tapilula son: albaceas, mayordomos mayores y menores, alféreces y priostas. Sin embargo, a diferencia de

⁹ Miguel Lisbona Guillén, *op. cit.*

Tapilula, los cargos en Copainalá se desempeñan generalmente durante un año, aunque existen algunos casos de mayordomos mayores vitalicios. El mayordomo mayor puede ascender al cargo de albacea, y su función es ayudar al promotor en la organización de las fiestas. Tiene también la tarea de coordinar a los mayordomos menores, quienes se encargan principalmente de comprar los alimentos para los invitados y los adornos para la iglesia. Estos cargueros también aportan recursos propios para alimentar a quienes asisten a los novenarios que se ofrecen a los santos. Cirilo Meza¹⁰, un viejo campesino oriundo del pueblo, describe las funciones de los distintos cargos:

El promotor promueve la fiesta para que llegue la gente. Invitan de otros lugares, se arriman en la casa del promotor, ahí les dan la alimentación. El promotor nombra a los mayordomos menores y hay un mayordomo mayor. Éste manda igual que el promotor. Los [mayordomos] pequeños hacen los mandados, arriman las cosas grandes y tienen la responsabilidad de la semana santa, la crucifixión. El albacea mayor también se llama santo varón. Yo he sido apóstol y santo varón. En 1981 me nombraron los mismos compañeros ancianos. Yo soy mayordomo mayor, fui chiquito, pero a final de cuentas soy mayor, como albacea. Los mayordomos mayores pasan a albacea. Ahorita soy cantor, aunque tengo que ayudar en todo. El mayordomo es voluntario, si quieren pueden trabajar uno o tres años. Yo nunca he salido, algunos trabajan uno o dos años, pero yo desde que entré no he salido. Los mayordomos menores, cuando empieza la novena del santo, tienen que dar algo en los rezos, café con pan, tamalitos. Al siguiente día le toca a otro y así se van turnando, durante los nueve días. En la fiesta del patrón, el mayordomo mayor solamente ayuda al promotor, él tiene a su cargo todo, pone todo el dinero. Los mayordomos le ayudan con la leña. Todo el gasto es del promotor. Este cargo sí cambia cada año, antes eran dos años, el último promotor fue la señora Guadalupe Villalobos, el presidente de festejos o presidenta.

La estructura de cargos en Copainalá se mantiene vigente, sobre todo en los barrios de Santa Ana y Trinidad, así como en las colonias y riberas del pueblo, que actualmente ya cuentan con sus propios templos y santos. El octogenario Cirilo Meza refiere:

¹⁰ Campesino octogenario entrevistado el 27 de agosto de 2012.

En los barrios de Santa Ana y Trinidad hay promotores, mayordomos, albaceas y priostas. Las priostas ayudan en la cocina, hacen tamales, ayudan en todo. Los mayordomos ayudan al promotor, llaman al rezador, buscan las cosas, el mayor manda al menor. Los cargos de priostas y mayordomos cambian cada año, si quieren seguir más años, pueden seguir, pero la mayor parte son de un año. De Zacalapa y las riberas vienen a las fiestas —del pueblo—, traen danzas tradicionales. Pero ahí en sus comunidades ya tienen sus santos, antes no había, pero desde hace quince años cada comunidad tiene su propio patrón, su templo. Ya casi no vienen las comunidades porque tienen sus fiestas allá. Tienen sus cargos, mayordomos, etcétera. Las fiestas no han perdido importancia. Yo domino todos los alabados antiguos, enseño los rezos en la iglesia de nuestro barrio, un párroco nos enseñó mucho.

Otra diferencia importante con respecto al sistema de cargos de Tapilula, y que muestra cierto debilitamiento de esa institución en Copainalá, es que la promotoría de la fiesta principal del pueblo, la del santo patrono, fue sustituida hace aproximadamente 30 años por una junta de festejos, integrada por un presidente, un secretario, un tesorero y varios vocales. La desaparición de la promotoría se debe a que uno de los sacerdotes de la parroquia dejó de apoyar a esa organización:

Se perdió el promotor de San Miguel porque un sacerdote, el padre Rómulo, dijo que nombraran presidenta y presidente, ellos sí piden cooperación. Antes las cosas eran baratas, se cooperaban diez, quince pesos; ahora son 500 o mil pesos. Eso ya lo hace la presidenta con las mujeres y el presidente con los hombres. Acabó la mayordomía del santo patrono porque los sacerdotes ya no apoyaron, y poco a poco la gente se fue enojando. Tiene como cinco años que ya no se hacen las danzas tradicionales, la de San Miguel. Por ejemplo, ahora para la fiesta de San Miguel, algunos interesados en las tradiciones— como Luciano, el dueño de un restaurán—, les paga su pasaje. Él ahorita está nombrado como presidente de rescate de las costumbres.¹¹

En Tecpatán, a diferencia de Tapilula y Copainalá, existe un mayor número de hablantes zoques, 22% del total de la población, pero el sistema de cargos desapareció desde mediados del siglo pasado. En la actualidad, las principales fiestas religiosas son organizadas por una junta de festejos encabezada por un presidente,

¹¹ *Ibidem*.

un secretario, un tesorero y seis vocales, quienes nombran a su vez a los padrinos de imágenes. Para la realización de las festividades, se solicita la colaboración económica del pueblo y solamente los padrinos de imágenes aportan recursos propios para alimentar a los invitados a los novenarios. El presidente de la junta¹² que organizó la fiesta de Santo Domingo de Guzmán —el patrón del pueblo— en el año 2012 no es hablante del zoque, pero en su intento por revivir las costumbres y tradiciones del pueblo, se asume como indígena: “nosotros estamos realizando el rescate de nuestras tradiciones y por eso ahora queremos ser indígenas”. Una de las razones por las que el antiguo sistema de cargos desapareció es la presencia de grupos no católicos:

Anteriormente, si las personas no aceptaban el cargo se iban a la cárcel tres días. El ayuntamiento intervenía para hacer cumplir a los cargueros, porque eran católicos, pero ahora como ya no son católicos, todo ha cambiado. Las sectas han dividido todo, ellos han hecho que se pierda la tradición.¹³

Para la celebración de la fiesta patronal, el presidente de la junta entrevistó a los ancianos del pueblo y rescató algunos aspectos de las fiestas tradicionales. Por ejemplo, que la celebración tuviera una duración de diez días, cuando antes solamente se realizaba durante tres o cuatro días. Recuperó también la costumbre de elaborar adornos para la iglesia con arreglos zoques y la realización de procesiones con el santo, las cuales habían dejado de realizarse. Asimismo, como parte del rescate de la cosmovisión de los antiguos zoques, recordó a los participantes en la festividad que para los zoques históricos Santo Domingo era el señor de la buena cosecha, y por tanto debían ofrendarle frutos de la tierra durante diez días, como anteriormente se efectuaba, pues ello había provocado su enojo años atrás y se habían producido lluvias excesivas en el pueblo:

Yo organizo a todos, nombro a los padrinos, arreglo la iglesia. Santo Domingo es el señor de la buena cosecha, por eso los zoques traen sus ofrendas, enramas con los frutos de la tierra. Le pedimos al santo que interceda por nosotros, este año he notado la abundancia de la cosecha, esto es porque le dimos ofrenda al santo. Santo Domingo es el protector, nos protege de terremotos, de inundaciones. El santo intercede, es el abogado ante Dios. Siempre llueve

¹² Entrevistado el 27 de agosto de 2012.

¹³ *Ibidem*.

porque Santo Domingo se enojaba, porque solamente lo celebraban tres días, pero ahora fueron 10 y el santo está contento, hay más cosecha. Nosotros, como estamos haciendo el rescate, ahora queremos ser indígenas.¹⁴

En el pueblo de Coapilla, por su parte, el 16% de la población habla el zoque, la mayoría de ellos no se consideran indígenas, y al igual que en Tecpatán el sistema de cargos también fue sustituido desde hace varias décadas por una junta de festejos.¹⁵ A pesar de ello, y a diferencia de Tecpatán, en Coapilla se mantienen distintos cargos de ese antiguo sistema. Uno de ellos es el del mayordomo menor, que se encarga de organizar los novenarios de los santos y de aportar recursos para la alimentación de los invitados a los rezos. Se conserva también el cargo de alférez, cuya función es organizar las festividades del nacimiento del niño Jesús, y junto con los padrinos del niño, aportan los recursos necesarios para alimentar a los invitados. También existen mayordomos que se encargan de cuidar dos imágenes de la Virgen de la Candelaria que se localizan en casas particulares y que fueron resguardadas en el pueblo durante los años de la quema de santos. Los mayordomos encargados de esas vírgenes son responsables de llevar las imágenes a la iglesia durante la celebración de la patrona del pueblo, la Virgen de la Candelaria, y de entregarlas a otros mayordomos para su cuidado durante el siguiente año:

La junta de festejos organiza las fiestas, los elige el padre. El presidente de la junta pide cooperación para que manden a traer la banda, todo es por cooperación, los pobres cooperan más que los ricos. Aparte del presidente, como ya va llegando la fiesta de diciembre, buscan a los cargueros para que hagan la novena, diario es un carguero distinto; hacen tamalada, ellos sí ponen de su bolsa. En la Candelaria hacen la novena. Aparte de los cargueros existen mayordomos, hacen tamales en la novena. Nosotros lavábamos la iglesia, ahora ya es distinto, ahora la gente tiene que pagar. Nosotros lo hacíamos por voluntad y lo hacíamos mejor.¹⁶

Hay un mayordomo que cuida a la virgencita en su casa, ese mayordomo lleva la virgen al templo, el día de su fiesta. Hay dos vírgenes chicas, las cuidan en las casas. Cuando fue la quema de los santos, las fueron a esconder las

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Información proporcionada por Ernestina Sánchez Meza, de 74 años, en entrevista realizada el 28 de agosto de 2012.

¹⁶ *Ibidem*.

imágenes, después de la persecución las volvieron a sacar, y luego buscaron quien las cuidara y así se promueve la oración en las fiestas. El mayordomo lleva la virgen al templo durante las fiestas y luego se la entregan a otro mayordomo que la va a cuidar.¹⁷

En cuanto al discurso identitario, los habitantes de Coapilla entrevistados no se consideran indígenas, a pesar de que algunos de ellos hablan zoque y desempeñan puestos religiosos pertenecientes al antiguo sistema de cargos.

En contraste con los municipios anteriores en donde la lengua zoque comenzó a abandonarse a finales del siglo XIX, en el pueblo de Tapalapa, situado en la región conocida como el Corazón Zoque, el 96% de la población es hablante del zoque. No obstante, a diferencia de Tapilula y Copainalá, en donde el sistema de cargos se mantiene a pesar del escaso número de hablantes zoques, en Tapalapa el sistema de cargos se reduce a una mayordomía. Actualmente, el cargo de mayordomo mayor lo ocupa Miguel Díaz Jiménez desde hace veinticinco años. Éste se encarga de la organización general de las festividades, y aunque aporta recursos para sufragar los gastos de las celebraciones, también recibe la cooperación del pueblo. Del mayordomo mayor dependen 30 o 35 mayordomos menores o alféreces, cuya función es ofrecer alimentos —café y tamales— a los invitados de otros lugares que asisten a las festividades religiosas.

Hablo zoque, todos hablamos zoque. La fiesta principal es la del patrón San Agustín de Hipona, empieza el 26 de agosto y termina el 30 de agosto. Para la fiesta nombran banda de música, el torito, el ayuntamiento lo nombra. Yo soy el mayordomo principal del pueblo, a veces apoya el presidente, la acción católica, porque cuando vienen de Pantepec, como veinticinco, se les tiene que preparar la comida, también de Tapilula. Cooperan el pueblo, pero a veces no alcanza el dinero. Les damos de comer pollo. Las mujeres son mayordomas también.

Hay otros mayordomos, somos 30 o 35. Ellos son los mayordomos menores, ellos ponen dinero, cuando viene la gente de los diferentes lugares, hacen tamales, café. Los mayordomos menores son como socios, son cargos voluntarios.

¹⁷ Información proporcionada por Guadalupe Cruz, de 62 años, en entrevista realizada el 28 de agosto de 2012.

Los cargos de mayordomos son voluntarios y pueden durar varios años, pero en el caso de Miguel Díaz, el mayordomo mayor, su permanencia en el cargo se debe a que ningún habitante del pueblo quiere asumir el cargo: “yo tengo veinticinco años de mayordomo, los de aquí no quieren tomar el cargo, yo ya le dije al sacerdote que quiero salir, pero no hay quien quiera entrar, porque necesitan ser religiosos”. Tanto el mayordomo mayor como su esposa, quien también tiene el cargo de mayordoma, no se asumen como indígenas, a pesar de que ambos hablan la lengua zoque, pues argumentan que ya no se visten como zoques, y que además han abandonado algunas tradiciones de sus antepasados, como ciertas danzas, por lo que se asumen como campesinos mestizos.¹⁸

Consideraciones finales

Los casos anteriores son sólo algunos ejemplos de cómo en la región históricamente zoque de Chiapas el uso de la lengua, la organización festivo religiosa y la identidad étnica no guardan una relación unívoca o directa. Más aún, la estructura de cargos en la antigua región zoque contrasta con otros municipios del propio territorio chiapaneco, como los de Chamula y Zinacantán, en la zona de Los Altos, en donde el sistema de cargos cuenta con una estructura religiosa y cívica, tal como originalmente la tenían los sistemas de cargos cuando fueron creados en el siglo XIX. Además, en esos pueblos, y a diferencia de los casos analizados en la región históricamente zoque, la mayor parte de los habitantes de Chamula y Zinacantán son hablantes de lenguas mesoamericanas y en general se asumen como indígenas. Estas diferencias y contrastes en regiones de un mismo territorio obligan a profundizar en el conocimiento de la construcción histórica de las identidades y de las prácticas culturales, así como en el análisis de los procesos históricos de desplazamiento y mantenimiento de las lenguas mesoamericanas. Para ello es necesario emplear enfoques teóricos y conceptos que permitan entender de mejor manera la compleja relación que existe entre esas realidades.

Bibliografía

Báez-Jorge, Félix (1983). “La cosmovisión de los zoques de Chiapas”, en *Antropología e historia de los mixes-zoques y mayas*, México: UNAM.

¹⁸ Información proporcionada por Miguel Díaz Jiménez, de 73 años, y Epifanía Jiménez Vázquez, de 70 años, en entrevista realizada el 29 de agosto de 2012.

- Lisbona Guillén, Miguel (2000). *Sacrificio y Castigo. Cargos, intercambios y enredos étnicos entre los zoques de Chiapas*, Tesis de Doctorado, México: UAM-Iztapalapa.
- Villa Rojas, Alfonso, José M. Velasco Toro *et al.*, (1990). *Los zoques de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Villasana, Susana (1995). “Cambios territoriales del área cultural zoque. Un seguimiento histórico”, en *Anuario IEI*, V, Chiapas, México: UNACH.
- Uribe Villegas, Óscar (1970). “Sobre lo social en el lenguaje y lo lingüístico en la sociedad”, en *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, México: UNAM.